

## GLITCH STUDIES MANIFESTO

Rosa Menkman

Rmenkman@gmail.com

Amsterdam/Cologne, 2009/2010

<http://rosa-menkman.blogspot.com>

La búsqueda continua y dominante de un canal sin ruido es y será un desafortunado y malogrado dogma.

Aunque la búsqueda constante de la completa transparencia conlleve nuevos y "mejores" medios, cada una de estas técnicas nuevas y mejoradas llevará consigo sus propias huellas dactilares de imperfección. Mientras la mayoría de las personas experimenta estas huellas dactilares de forma negativa (y a veces incluso como accidentes), yo enfatizo en las consecuencias positivas de estas imperfecciones al mostrar las nuevas posibilidades que ofrecen.

En el principio sólo había ruido. Entonces el artista pasó del grano de celuloide a la distorsión magnética y a las líneas de barrido del tubo catódico. Deambuló por las llanuras de las pantallas quemadas, raspó píxeles muertos y ahora hace performances basadas en el crackeado de pantallas LCD.

El discurso elitista de la actualización es un dogma ampliamente seguido por las ingenuas víctimas de la insistente cultura de la actualización. El consumidor sólo tiene que hacer un click para estar en la cresta de la ola tecnológica, ola tanto de la euforia como de la decepción. Se da por hecho que, en el futuro, el consumidor pagará menos por un dispositivo que cumplirá más funciones. El usuario tiene que darse cuenta de que el perfeccionamiento no es más que un protocolo propietario, el mito del consumidor engañado por el progreso que avanza hacia el santo grial de la perfección.

¡Questionemos los modelos vigentes en la práctica creativa a través de la lucha contra los géneros y las expectativas! Me siento atrapada en las membranas del conocimiento, regidas por las convenciones y acatamientos sociales. Como artista lucho por reajustar estas membranas; no me siento atada a un medio o atrapada entre contradicciones tales como real vs. virtual o digital vs. analógico. Yo surfeo las olas de la tecnología, el arte de los artefactos.

**La búsqueda de la total "transparencia" ha convertido el sistema informático en un ensamblaje muy complejo, a menudo muy difícil de penetrar y a veces incluso completamente cerrado. Este sistema consiste en capas de protocolos confusos que tienen su origen en ideologías, economías, jerarquías políticas y convenciones sociales, las cuales son subsecuentemente aplicadas por diferentes actores.**

Algunas artistas se proponen elucidar y deconstruir las jerarquías de estos sistemas de ensamblaje. No lo hacen desde la oposición (binaria) a lo que está dentro de los flujos (el uso normal de las computadoras) sino que sitúan su práctica en los bordes de estos. A veces emplean como fachada las máximas inherentes a las computadoras, un truco para que la audiencia entre en un flujo de cierta expectativa del que a continuación la obra se evade rápidamente. Como

resultado, el espectador es forzado a reconocer que el uso de la computadora se basa en una serie de convenciones, cuando en realidad la computadora es una máquina que se puede desviar o usar de muchas formas diferentes. Mediante la generación de interrupciones en la política y en las convenciones sociales y económicas, la audiencia puede llegar a cobrar conciencia de los patrones preprogramados. Así, puede tomar forma una conciencia distribuida de una nueva "gestalt" de la interacción.

¡Alejémonos de los *action scripts* establecidos, unámonos a la vanguardia de lo desconocido!  
¡Convirtámonos en nómadas de los artefactos del ruido!

En al menos tres ocasiones se puede interrumpir la noción lineal y estática de la transmisión de información. Yo utilizo estas interrupciones para sacar provecho a los artefactos del ruido, y las clasifico como glitch, encodeo/decodeo (de los que la compresión es la forma más ordinaria) y artefactos de feedback o retroalimentación.

Etimológicamente, el término *ruido* hace referencia a estados de agresión, alarma y a poderosos fenómenos sónicos de la naturaleza ('rauschen') tales como tormentas, truenos o el rugido del mar. Pero cuando se explora el ruido en un contexto social, el término a menudo se emplea como figura del discurso, y como tal tiene muchos más significados. Algunas veces, ruido es sinónimo de sonidos no aceptados: no música, información no válida o lo que no es un mensaje.

El *ruido* también puede referirse a una interferencia (a menudo indeseable, no buscada, añadida y no esperada), interrupción o adición a la señal de datos útiles. Así, el ruido existe en el vacío opuesto a lo que ya tiene significado. Cualquiera que sea la definición de ruido, su definición negativa también tiene consecuencias positivas: nos ayuda porque (re)define su opuesto (el mundo del significado, la norma, lo regulado, lo bueno, lo bello, etc..)

De este modo, el ruido constituye una paradoja; si bien se suele definir de forma negativa, es a la vez una cualidad positiva y generativa que está presente en cualquier medio de comunicación. Los vacíos generados por una interrupción no suponen simplemente una ausencia de significado sino que también son fuerzas que obligan al receptor a apartarse del discurso tradicional alrededor de la tecnología, y abrirlo a otras posibilidades.

A través de estos vacíos, artistas y espectadores pueden entender las cuestiones políticas escondidas tras el código y expresar una crítica hacia el medio digital. Puede ser el origen de nuevos patrones, antipatrones y nuevas posibilidades que a menudo existen en los bordes o en la membrana (de, por ejemplo, el lenguaje).

¡Usemos el glitch como exoesqueleto del progreso!

El glitch es una experiencia extraordinaria que consiste en una interrupción que desplaza un objeto lejos de su forma ordinaria y de su discurso. Por un momento quedo sorprendida, perdida y asombrada, preguntándome qué es este otro enunciado y cómo fue creado. ¿Se trata quizás de un *glitch*? Pero una vez que le doy nombre, el *momentum*—el glitch—, deja de serlo...

Sin embargo, en algún lugar entre las ruinas del significado, hay esperanza; una sensación triunfal de que existe algo más que devastación. Los sentimientos negativos dejan paso a una experiencia personal e íntima de la máquina (o programa), un sistema que muestra su constitución, sus mecanismos internos e imperfecciones. Dado que se trata más de una celebración holística que de una determinada perfección, el *glitch* puede revelar una nueva oportunidad, una chispa de energía creativa que nos muestra que está a punto de crearse algo nuevo.

El glitch no mantiene una forma o estado sólido en el tiempo; a menudo se percibe como un *modus operandi* inesperado y anormal, una disrupción de (uno de) los muchos flujos (de expectativas) que hay en un sistema tecnológico. Pero así como la comprensión de un glitch cambia al nombrarlo, lo mismo ocurre con el equilibrio de (lo que antes era) el propio glitch: la experiencia original de la disrupción va más allá de su *momentum* y se desvanece en un ámbito de nuevas condiciones. El glitch se ha convertido en algo nuevo y se ha convertido en una experiencia personal y efímera.

¡Utilicemos las desviaciones y disrupciones como metáforas de la diferencia!  
Como artista, encuentro la catarsis en la desintegración, en las rupturas y grietas. Manipulo, desvío y rompo cualquier tipo de soporte hasta el punto en que se convierte en algo nuevo. Esto es lo que yo llamo arte *glitch*. Aun así, a mi parecer, al usarlo en la expresión arte *glitch*, el propio término *glitch* adquiere un significado ligeramente diferente.

El género del arte *glitch* cambia como el tiempo; a veces evoluciona muy lentamente mientras que en otras ocasiones puede caer como un rayo. Las obras de arte de este territorio pueden ser inquietantes, provocadoras y espeluznantes. **Bellamente peligrosas, pueden disolver de golpe todas las tensiones de otras posibles composiciones.** Estas obras desafían los límites y generan nuevos modos; **fuerzan la apertura de la política previamente cerrada** y obligan a una catarsis de convenciones, normas y creencias.

El arte *glitch* consiste muchas veces en el reajuste de la membrana de la normalidad, con el fin de crear un nuevo protocolo tras haber desmontado el protocolo previo. El glitch perfecto muestra cómo la destrucción puede transformarse en la creación de algo original. Cuando el glitch se entiende como una forma alternativa de representación o un nuevo lenguaje, se sobrepasa su momentum y la esencia de su ser-glitch desaparece. En este punto el *glitch* ya no es un arte del rechazo, sino una forma o una apariencia reconocida como una nueva forma (de arte). Por lo tanto, los artistas que trabajan con **procesos glitch**, a menudo van a la caza del frágil equilibrio, lo que buscan es el momento en que una nueva forma nace de los rescoldos de su precursora.

¡Entendamos que el evangelio del arte glitch también habla sobre nuevas normas implementadas por la corrupción!

Con el tiempo, algunos de los glitches que he hecho han devenido en arquetipos personales; siento que se han convertido en ejemplos ideales o modelos de mi trabajo. Es más, algunas de las técnicas que yo (entre otras) he utilizado se han vuelto fácilmente reproducibles por parte de otras personas, ya sea porque yo he explicado mi método de trabajo, o, a veces, porque se ha desarrollado un software o plugin que simula o recrea de manera automática un método de "glitcheo" (que en ese momento se convierte en algo muy parecido a un "efecto"). He constatado que este tipo de normalizaciones o estandarizaciones ocurren con mucha frecuencia. Por eso, desde mi punto de vista, la popularización y cultivo de la vanguardia del accidente son ahora inevitables.

La esencia del procedimiento del arte glitch se opone a la conservación; la experiencia noqueadora, la percepción y la comprensión de lo que constituye un glitch en un momento determinado, no se puede preservar para un momento futuro. La bella creación de un glitch es extraña y sublime; el artista trata de capturar algo que es resultado de un equilibrio incierto, una utopía cambiante, inaprehensible y no realizada, conectada a la aleatoriedad y a desintegraciones idílicas. Por eso, la esencia del arte glitch se entiende mejor como una historia del movimiento y

como una actitud de generatividad destructiva; es el arte procedimental de las reformas no conformativas y ambiguas.

Sin embargo, hay artistas que no se centran en la entidad procedimental del glitch. Se saltan el proceso de creación-por-destrucción y se centran directamente en la creación de un nuevo diseño formal, ya sea creando un producto final o desarrollando una nueva forma de recrear el último arquetipo. Esto puede dar como resultado, por ejemplo, un plugin, un filtro o todo un nuevo "software de glitcheo".

Esta modalidad de "arte glitch conservador" se centra más en el diseño y el producto final que en la ruptura procedimental de flujos y políticas. Se puede hacer una crítica obvia: diseñar un glitch es domesticar un glitch. Cuando se domestica un glitch, cuando se controla mediante una herramienta o tecnología (una creación humana) pierde su encanto y se vuelve predecible. Ya no es la ruptura de un flujo dentro de una tecnología, o un método para hacer aflorar el discurso político, sino algo cultivado. Para muchos actores ya no es un glitch, sino un filtro que consiste en unos presets y/o unos ajustes por defecto: lo que antes se conocía como glitch es en este caso un nuevo producto. Pero algunas personas, sobre todo la audiencia situada en el extremo receptor, sigue percibiendo estos errores diseñados como rupturas de un flujo, por lo que se les puede seguir llamando glitch. No saben que estas obras se construyen mediante filtros. Las obras del género de arte glitch consisten por lo tanto en un ensamblaje de las percepciones y la comprensión de múltiples actores. Por lo tanto, los productos de esos nuevos filtros creados después (o sin) el momentum de un glitch no pueden excluirse del ámbito del arte glitch.

Aún así, la fantasía utópica de "democracia tecnológica" o "libertad" con la que se suele identificar al arte glitch poco tiene que ver con este colonialismo de diseños de arte glitch y filtros glitch. Si hay algo que se pueda denominar libertad tecnológica, solo puede ser el momentum procedimental del arte glitch --cuando el glitch es simplemente la retransmisión de un protocolo.

¡Celebremos  
la estética crítica transmedia  
de los artefactos glitch!

Recurro a los glitches para evaluar las políticas inherentes a cualquier tipo de medio, llevándolas a un estado de hipertrofia.

En el arte del software, el glitch sirve a menudo para deconstruir el mito del progreso lineal y para acabar con la búsqueda del santo grial de la tecnología perfecta. En estas obras, el glitch enfatiza lo que suele rechazarse por constituir un defecto y, por consiguiente, muestra que el accidente y el error deben ser bienvenidos como nuevas formas de usabilidad. El glitch no solo invoca la muerte del autor, sino también la muerte del aparato, medio o herramienta (al menos desde el punto de vista del espectador determinista tecnológico) y a menudo se emplea como una forma opuesta al "determinismo del software".

Este aspecto fatídico del glitch constituye un problema para los historiadores del arte y los medios, quienes tratan de describir la antigua y la nueva cultura como un continuo de diferentes nichos. Para encajar esta ruptura, los historiadores han acuñado nuevos géneros y formatos de medios para dar lugar en el continuum a estas prácticas rupturistas. A resultas de ello se han alumbrado múltiples designaciones, como *databending*, *datamoshing* o *circuitbending*, si bien todas ellas se refieren a prácticas similares de ruptura de flujos en el contexto de distintas tecnologías y plataformas.

Los teóricos también han tenido que enfrentarse a este problema. Para ellos, términos como estética post-digital o post-media constituyen a menudo la solución.

Desafortunadamente, este tipo de términos pueden resultar equívocos, porque en el arte glitch, “post” a menudo significa una reacción a una forma primigenia. Pero actuar contra algo no significa apartarse de ello por completo –de hecho, una reacción también prolonga una determinada manera o modo (al menos como referencia)--. Creo que para resolver los problemas de historiadores y teóricos hay que definir el arte glitch como una actividad procedimental que se manifiesta en contra y dentro de múltiples tecnologías. Algo que yo describiría como estética crítica transmedia. El papel de los artefactos glitch como estética crítica transmedia tiene dos caras: por un lado, estos medios estéticos muestran un medio en estado crítico (un estado de ruina, no deseado, no reconocido, accidental y horrendo). Esta estética transforma el modo en que el consumidor percibe lo normal (cada accidente transforma lo normal) y describe cómo se sobrepasa un punto a partir del cual el medio (puede) convertirse en algo nuevo. Por otro lado, esta estética critica el medio (género, interfaz y expectativas). Se enfrenta a su política inherente y al patrón establecido de prácticas creativas a la vez que produce una teoría del reflejo.

La nómada del ruido atraviesa el videopaisaje acusmático

[\*\*\*][343]

Soy una viajera del videopaisaje: creo obras de arte conceptualmente sinestésicas en las que recurro simultáneamente a artefactos generadores de glitch visuales y aurales (u otros tipos de ruido). Estos artefactos recubren la caja negra como una nebulosa de tecnología que muestra sus mecanismos internos.

No se sabe realmente lo que ocurre cuando se produce un glitch. Yo considero el glitch una laguna de conocimiento; una dimensión desconocida en la que las leyes de la tecnología de repente son muy diferentes de lo que esperaba y lo que sabía. Es un purgatorio, un estado intermedio entre la muerte de la vieja tecnología y un juicio para un posible paso a una nueva forma, un nuevo entendimiento, un paisaje, un videopaisaje..

Cada vez que uso tecnología transparente “normal”, tan solo veo un aspecto de la máquina. He aprendido a ignorar la interfaz y el resto de componentes estructurales para llegar a ser capaz de entender un mensaje o utilizar esa tecnología lo antes posible.

Los glitches que yo provocho devuelven a la tecnología a su estado de caja ofuscada que ya era (en esencia). Recubren sus mecanismos internos y el origen de los datos de salida (emisiones) como un sublime velo negro. Percibo los glitches sin saber dónde se originan. Así tengo la oportunidad de concentrarme mejor en su forma –interpretar sus estructuras y aprender más de lo que en realidad veo–. Crean un videopaisaje acusmático en el que finalmente puedo percibir una emisión más allá de mis anteojos de velocidad, transparencia y usabilidad. Las nuevas estructuras que se despliegan se pueden interpretar como la puerta a una utopía, una dimensión paradisíaca, o también como un agujero negro que amenaza con destruir la tecnología tal y como la conocemos.

De este modo, el videopaisaje emplea la estética crítica trans-media para teorizar acerca de cómo el ser humano piensa la tecnología; abre una oportunidad para la autorreflexión, la autocritica y la autoexpresión. Emplea la sinestesia, no solo como metáfora para transcodificar un medio sobre otro (con un nuevo algoritmo), sino como un encuentro conceptualmente dirigido entre lo visual y lo sonoro dentro de los recién descubiertos cuadrantes de la tecnología.

<http://videoscapes.blogspot.com>

Soy la responsable de un grupo de vídeo en Vimeo que trabaja con vídeo-artefactos sinestésicos conceptuales:

<http://vimeo.com/groups/artifacts>

H a b l e m o s  
la l e n g u a  
totalitaria d e  
la desintegración

C r e o q u e l a  
“l e n g u a g l i t c h” p u e d e  
democratizar la sociedad,  
lenguaglich e s u n  
v o c a b u l a r i o d e n u e v a s  
expresiones; un lenguaje en  
continuo crecimiento. Esas  
expresiones enseñan al  
hablante algo acerca de  
las normas inherentes,  
l a s p r e s u n c i o n e s y l a s  
expectativas de un lenguaje. Muestran  
lo que no se dice  
y lo que se deja fuera.

Los glitches no  
e x i s t e n m á s a l l á d e  
la percepción humana.  
Lo que hace 10  
años constituía un glitch, hoy  
en día ya no es un glitch. Esta  
a m b i g u a c o n t i n g e n c i a d e l  
glitch depende de  
s u c o n s t a n t e  
materialidad  
m u t a n t e; el  
glitch existe como ensamblaje inestable  
e n e l q u e l a  
m a t e r i a l i d a d s e v e  
influida, de una  
parte, por la construcción,  
operación y contenido del  
aparato (el medio) y, por  
otra parte, por la obra, el  
escritor y la interpretación del  
lector y/o usuaria (el  
significado).  
Así, la materialidad del arte glitch no  
es (simplemente) la máquina en la que la obra  
aparece, sino una construcción en constante

cambio que depende de las interacciones entre dinámicas textuales, sociales, estéticas y económicas y, por supuesto, el punto de vista desde el que los distintos actores construyen el significado.

Estudiemos lo que está fuera del conocimiento, comencemos por experimentar con el *glitch* ;Experimentar con el glitch da mucho juego! Al igual que Foucault señala que no puede haber razón sin locura, Gombrich escribe que el orden no existe sin el caos y Virilio describe que no hay progreso tecnológico sin su accidente inherente, yo soy de la opinión de que no se puede entender el flujo sin la interrupción o el funcionamiento sin el *glitching*. Por esta razón es necesario el estudio experimental del *glitch*.

El estudio experimental del *glitch* intenta equilibrar el sinsentido y el conocimiento. Busca lo desconocido mientras al mismo tiempo trata de des-familiarizar lo familiar. Estas prácticas pueden mostrar qué es un comportamiento aceptable y qué está fuera de la aceptación o la norma. Capturar y explicar un *glitch* es un mal necesario que permite la generación de nuevos modos de pensamiento y acción. Cuando estos llegan a normalizarse, la experimentación del *glitch* cambia su enfoque o tema de estudio para encontrar lo que ahora es desconocido y marginal en una nueva tecnología o discurso. El estudio del *glitch* es una verdad perdida, una visión que se destruye a sí misma por su propia voluntad de olvido. Las mejores ideas son peligrosas porque generan conciencia. **¡Experimentar con el glitch da mucho juego!**

Algunas personas consideran los *glitches* sólo como algo tecnológico, mientras que otros los perciben como una construcción social. Creo que es inútil situar un punto de vista por encima de otro. El estudio experimental del *glitch* debe llevarse a cabo entre ellos, con ambos, sin ninguno de los dos y más allá de esos puntos de vista. Hace falta más investigación en el arte de los artefactos. En el futuro, me gustaría abogar por el desarrollo de una historiografía del *glitch* y la redacción de una teoría en torno a la crítica estética trans-media, que también podría incluir el uso artístico de otros artefactos digitales.

[illegible]

transparencia  
oscuro  
Aristóteles  
Sustancia  
Accidente  
Foucault  
Razón  
Locura  
Virilio

- progreso
- accidente
- recepción
- flujo
- disrupción
- holocubierto

Inmediatez transparente  
Oscuro  
cultivado/normal  
anormal  
perfecta  
imperfecta  
categorización del ruido  
encodeo/decodeo  
artefactos de encodeo/decodeo  
compresión  
artefactos de compresión  
Retroalimentación  
artefactos de feedback  
Funcional  
"diseño" Glitch